

LOS SUEÑOS DE VALENTINA



Espectáculo sobre la tolerancia y la importancia de no quedarse en las primeras impresiones.

Sinopsis: Una niña (Valentina) quiere hacerse amiga de un compañero de clase (Pablo), pero este no ve en ella más que una niña cursi. Valentina, que posee una imaginación desbordante, lo invitará a sus sueños. Allí, en un lugar mágico se conocerán sin presiones externas y sin prejuicios. Llevada a escena por la Compañía Falsaria de Indias.

Escena:

VALENTINA: A veces sueño cosas más fantásticas, pero no creo que te gustasen. Son muy raras (se sienta).

PABLO: (se sienta a su lado) ¿Raras? ¿Cómo de raras?

VALENTINA: Créeme: ¡muy raras!

PABLO: Cuéntame alguna...

VALENTINA: ¡No lo entenderás!

PABLO: ¿Qué no? Verás como sí...

VALENTINA: Vale. Pero no te despistes o te perderás: pues yo voy por un bosque de panecillos, montada en una gamba de carreras que se llama Felisa que acaba de aprobar el último examen de azafata de vuelo. ¡Ah, sí!; ¡yo era una polilla! Así que la gamba Felisa y yo vamos hablando de nuestras cosas: que si cómo ha subido el precio de las sombrillas, que si quién ganará la Carrera de las Abuelas con Callos, en fin; cosas. De repente, un suricato... (Pablo está boquiabierto, Valentina se explica). Un suricato, una especie de perro de la pradera que se pone así, en dos patas. Pues un suricato sale de una magdalena con un bombín, dando palmas y gritando: “¡hoy, a las ocho mas menos cuarto del primer bisiesto, la caravana de los conserjes con gorra de plato pasará exactamente por aquí, más o menos, o si no por el paralelo del ecuador de la Conchinchina!” Y en ese preciso momento a mí me suena una oreja. Descuelgo. Es mi tía-abuela, que quiere que, a la que paso por la puerta de las Moscas Gemelas, haga dos flexiones y le traiga una carta que había pensado mandarle a una amiga que conocerá el año que viene en las Fiestas del Algarrobo Melancólico. Y yo lo hago, pero sólo tengo tiempo para la primera flexión, porque en ese preciso momento, un sofá de chocolate cae del cielo con doce camellos peinados con la raya en medio que, sin previo aviso, se ponen a cantar “Tengo un rancho en la lejana Carolina” (respira profundamente). Y ahí me desperté.

(Pablo está boquiabierto, inmóvil)

PABLO: Tú no estás bien, ¿verdad...?

VALENTINA: Estoy perfectamente (suena un despertador). ¡Ay va! ¡Madre mía, se ha hecho tan tarde que ya es temprano!